

CINEMATOGRAFO SOCIAL

POR PELLICO

V.

Otra película, que hace *pendón* con la anterior, es la quinta, denominada

LA CRISTINA.

Cuadro I.

Como veis, aparece una pieza de conventillo, como todas.

La mujer que se ve en primer término, que está trabajando en la máquina de coser, es la de la niña que está sentada en aquel rincón, mondando papas para el puchero y a la cual no se la conoce por otro nombre que el de *la Cristina*, porque así la designa siempre en tí, no porque sea deforme, sino porque, en su concepto, es tonta; y así le llama Cristina, como la diría élida si otro calificativo peor.

La Cristina es hija de unos pobres obreros (que está obrando está de más decir que eran pobres); y en esto no consistió toda su desdicha de venir al mundo, sino que pronto perdió a su padre, quien como muchos trabajadores, solía subidos y domingos *disfrutarse* en el almacén, y más de una vez le *transformaba* el malandrín cuando en cierto día le estaba demandado, dispuso con un amigo de juego y libaciones, palearon y cacha, también alcoholizado, le abrió el vientre a algún de un terrible navajazo.

¡Qué hay un cadáver más no importa al mundo!... Pero sí le importó mucho a la madre de la Cristina, que perdió el apoyo material de su marido, tuvo que trabajar noche y día para comer mal, vestir peor y apoderarse de ella incurable anemia que la llevó a la *Chacra*.

Quédo haciera la Cristina, y por deber, más que por generosidad, recogió una hermana de su madre, solterona, que trameaba la vida no sin serias dificultades. Esa es la mujer que veis, en otro rostro no se retrata ciertamente la anabilidad y la ternura, las *luchas* sociales y largas camufladas de su cara revelan bien su mal carácter.

En efecto, ved sino con qué furia se levanta y corra hacia la niña, cómo la golpea y maltrata, porque no va ligera en su tarea.

La infeliza no se atreve ni a llorar, temiendo a su tía como pudiera temerse de un cabo de var un presidio.

Cuadro II.

Interior de una casa regularmente acomodada.

(Esa mucamita que está lavando el piso, de rodillas, es la Cristina). Su tía se cansó pronto de mantenerla y la puso a servir en esta casa. Sin ama y los demás de la familia tratan a la Cristina, como suelen hacerlo los amos: muchas exigencias, trabajar desde que claman al día hasta que todo el mundo está acostado; comer en la cocina las sobras de la mesa de los señores; dormir de cualquier modo en un altillo del fondo, como un gato o perro; vestir y calzarse de lo que ya entra en los dominios del trapero.

De esta manera transcurrieron siete años, tan feliz la Cristina después como antes, sin darse cuenta del mundo de otro modo que como lo ve. Su desarrollo intelectual corre parejas con el físico; aunque no pueda decirse que es bella, tampoco es fea; pero más que fuerza un hecho de su propia naturaleza, no la pareciera, los ojos el brillo de la cultividad, en sus pómulos el sano bienestar alimenta y durera, y en su aspecto de coquetería del alma y dignidad.

Cuadro III.

La misma casa.

Alguien que viene a la casa, cuando ya calza mejor y tan a menudo, por más que la Cristina, se ve, no quita los ojos de ella, y observado

el desarrollo de la joven y aun que la jure que no mal pareciera; y aprovechando ocasiones, entre algunos amigos y golosinas, la Cristina, que desde que perdió su madre no había recibido carta alguna, añadidos las impulsiones de la juventud, que la comuven, es, como inexpecta mariposa al foco de luz que mata a los brazos del lujurioso apuro de la miseria humana.

Ahí lo tenía... extra de puntillas, con el dedo en la boca para imponer silencio, al fin de que no se enteren los de casa... abrazó a la Cristina, la besó, y...

Cuadro IV.

Una casa como hay muchas.

Observad tras la verja que cierra el zaguán. Sentada en un sillón una joven vestida con lujo, flores en la cabeza, llazo de colorado el rostro, que resalta aun más con su natural palidez. Más bien que una señorita, parece una misteriosa. Y misteriosa debe ser, porque si la observas bien, reconocéis en ella a la Cristina.

¿Cómo fue el cambio? Pues que las *opciones* del señor de la casa en que la hemos visto fueron conocidas de la señora, lo cual ocasionó un disgusto en la familia, que pasó pronto *arroyando a la calle a la Cristina*, que cargó con las culpas de todos.

En esta situación procuró colocarse en otras casas, en las que paraba poco, con intervalos de cesantía, obligada más veces a satisfacer caprichos de imberbo señorito, haciendo la vinta gorda su papá, y otras veces siendo víctima de compraditos de baja estofa que aprovechaban el desamparo y la bondad natural con hipócritas halagos, hasta que al fin, cayó en la red de infame alabado, que le creó protección y comodidades *disimuladas*, y comercia todavía con los pedazos de la averciada carne de la desdichada Cristina.

Cuadro final.

Salida del hospital.

Entre la hilera de camas que se ven, fijas en su posición, el médico y practicantes. Apenas se distingue el rostro de la enferma.

Por la atención que prestan los facultativos, se comprende que el caso es grave. Debe sufrir mucha la enferma. Uno de los asistentes que se acerca al lado de la cabeza de la paciente para levantar algo. Otro le da un calmante.

Ahora puede verse la cara de la enferma.

¡Oh! qué horror!... La paciente puede reconocerse... es la Cristina, presa de la horrible epidemia.

Vuelven a girar. Se la examina más de cerca. Se desgrana los circunstantes. Se van. El último cubre el rostro de la infeliz con un paño. La Cristina ha muerto!.

He ahí una mujer que tal vez en otro mundo social se la hubiera admirado, como una individualidad útilísima al mundo.

Pero la Cristina apenas si supo qué era vivir y morir...

La linterna se ha apagado.

(Continuará.)

LA HUELGA GENERAL

V.

El movimiento obrero

y la huelga general

Gracias a la organización cada vez más solidaria del proletariado, la podido tomar cuerpo la idea de una huelga general. Como se ha ido formando poco a poco, por la experiencia adquirida en la lucha insana de los trabajadores contra la explotación patronal, es lo que vamos a examinar rápidamente.

Hemos afirmado que la huelga de clases se traducía siempre en rebeliones. Esas rebeliones parciales son fácilmente sofocadas. Hemos intentado demostrar que una simple huelga de obreros, cuando en ella se mezcla una clase, tenía necesidad del apoyo de toda la clase obrera. Tal es lo que enseña la historia de los conflictos económicos antes de 1848. Sin organización, sin luz de unión entre ellos, los proletarios en huelga estaban fatalmente condenados a la impo-

tencia. Es necesario llegar a la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1862) para encontrar un primer ensayo importante de organización obrera.

El objetivo de la famosa Asociación era la emancipación completa de la clase obrera. Su obra consistió en crear por todas partes partes de resistencia, destinadas a hacer nacer y fortalecer la solidaridad entre los aislados, a ponerse a la explotación capitalista, a desplegar la huelga en caso de necesidad y sostenerla con los recursos destinados para tal fin.

Las huelgas fueron en aquel entonces la principal preocupación de la Asociación Internacional, aun cuando no hubo en realidad un movimiento huelguista generalizado. Sin embargo, la idea de una huelga general tendiendo a un catalismo revolucionario, data de aquella época. El Congreso de Ginebra (1866) puso ya el establecimiento entre los trabajadores de un lazo de unión universal que permitiera organizar huelgas inmensas, inevitables. La idea se precisó en un artículo del *Internationale* de la Federación de Bruselas (27 Marzo de 1879).

La caída de la Comuna y las querrelas causadas por la ambición de algunos individuos, ocasionaron la disolución de la Internacional. Después de un período de reacción y de resistencia violenta, surgió el movimiento obrero. Constituyéronse los sindicatos, y ante su desarrollo y fuerza, el mismo gobierno burgués viose obligado a reconocer su existencia.

Al mismo tiempo, los obreros han ido separándose cada día más de los políticos. En la mayor parte de las actuales huelgas, no admiten la ingerencia de diputados y concejales. Las sociedades de resistencia a han dejado a un lado toda preocupación política, comprendiendo que sólo podían ser causa de disensiones, querrelas y compromisos. De este modo han podido mantener la unión en el terreno de sus intereses de clase.

Las huelgas parciales continúan sucediéndose sin interrupción, desde la consagración final de la huelga económica; pero los obreros van convenciéndose de que la huelga aislada tiene pocas probabilidades de éxito.

Muy pronto llegó a la concepción de la huelga general. La idea fue propuesta por primera vez en Francia en el Congreso Obrero de Burdeos (1888). La proposición de huelga general fue de nuevo presentada en el Congreso de Tours (Septiembre 1889); fue votada algunos días después en el Congreso de Marsella (Septiembre 1889), y fué definitivamente adoptada por todos los Congresos Corporativos a partir del Congreso de Nantes (1894).

Actualmente la idea de la huelga general es unanimemente preconizada casi por la totalidad de los sindicatos, que han abandonado el concepto de huelga general pacífica para preanunciar la huelga general como medio revolucionario.

La huelga general

y los partidos políticos

La idea de la huelga general adoptada por las agrupaciones obreras no ha encontrado la misma simpatía entre los partidos políticos socialistas. De una manera general, la han rechazado sistemáticamente en los Congresos Internacionales de París (1889), Bruselas (1891), Zurich (1893), Londres (1896).

Se comprende que la huelga general tenga tan pocas simpatías entre los políticos. Es una táctica para la cual no se necesita de alas, reduciéndose así su papel a la nada. Además, contraria a política, es un elemento demorador, reformista y electoral.

La huelga general y los anarquistas

Si la enseñanza de los hechos conduce poco a poco a la clase obrera a vislumbrar la huelga general como medio revolucionario, la idea de la huelga general como medio revolucionario, hace tiempo dormida en el espíritu de los anarquistas. ¿Qué hay de más simple que hacer comprender a la clase obrera que el mundo capitalista por su

ocasión del trabajo, puesto que el trabajo es el único generador de la producción.

Creemos en la posibilidad de un cambio social inmediato. No relegamos la revolución para un lejano porvenir; pero no olvidamos que a nosotros toca *ser* para aprovechar las circunstancias.

Por otra parte, no creemos pueda decretarse una revolución, ni asegurarse fecha fija, ni aun una probabilidad. Consideramos simplemente que en el estado económico actual, con las organizaciones obreras existentes, y con el capitalismo, es inevitable siempre creciente, con la amplificación de miles de una minoría activa, la revolución es deseable y es posible bajo la forma de huelga general. De este modo damos un objetivo preciso y concreto a aspiraciones vagas; y en lugar de deducciones acerca de una revolución tan lejana y tan abstracta que aparece como un fenómeno místico y providencial, como una especie de milagro irrealizable por la actual humanidad y cuya realización acaba por parecer un imposible, intentamos usar, en las condiciones actuales, los medios prácticos y reales de que podemos disponer para la emancipación humana.

Hemos expuesto que la huelga general es la consecuencia del modo de resistencia impuesto por las condiciones sociales modernas. Para que esta huelga sea posible, es indispensable la solidaridad internacional de la clase obrera, la identidad de miras acerca del objeto a realizar y la organización por artes y oficios. Todo esto está realizado. Si todavía existe alguna confusión en las ideas, una conciencia de clase poco desarrollada, una mala comprensión de la solidaridad, nuestra estrechez de miras acerca la disciplina y las personalidades, a nuestros compañeros corresponde, con su propaganda, educar revolucionariamente a los ligeros.

El objetivo de la huelga general no puede ser sino comunista. Para triunfar exige el apoderarse inmediatamente de los medios de producción para explotarlos en común.

La huelga general no es una táctica política, puesto que no se separa del terreno económico. La agitación en su favor nada tiene de común con los políticos y con el movimiento electoral y parlamentario.

Su objetivo no es político, puesto que pretende a fundar una sociedad comunista y no a apoderarse del poder estatal; puesto que ese objetivo se realiza por medio de la expropiación de los medios de producción, no recurrir a los medios legales y pacíficos (reformas acumuladas, rescate de las grandes empresas por el Estado, etc.).

La generalización del movimiento y la inutilidad de un organismo central, hacen poco probable una dictadura, cualquiera que esta sea. Siendo la huelga general una rebelión social contra la burguesía dirigida, presenta el mínimo de probabilidades de ser un movimiento asediado por los políticos de todas las tendencias.

Informa presentado al Congreso Obrero Revolucionario Internacional (París 1900) por la Agrupación «Estudiantes Revolucionarios Internacionales de París»—Trad. por F. de L.

LA PRIMERA JORNADA

Grande, hermosa e imponente resultó la manifestación celebrada el 1.º de Mayo por la Federación Obrera Argentina. En la plaza Constitución al pie de los rotores, donde se congregaron los trabajadores, no sabemos que extraño himno de futuros biendados, la enorme y dorada bandera sintético en el eufemismo de un *viva!* todos sus deseos y todas sus ilusiones. Había ambiente allí, ambiente de entusiasmo, de entusiasmo, de entusiasmo, yando sacratismos odios y habían corazones que disculpaban el bilingüismo de la manifestación pacífica con una piedad y una comunicación revolucionaria de una enorme superioridad moral.

Los discursos fueron casi todos breves

y ceteros; eran la dimensión intelectual — si se nos permite el símil — que explotaba en los aires ahogados de terrible y fútil y superior armonía.

La manifestación en suma, ha sido grandiosa; comparándola con las de años anteriores se vea en ella el progreso que una propaganda constante produjo en las clases proletarias y este progreso es señal evidentiísima de que no falta tanto como algunos creen para que se produzca en el mundo una metamorfosis completa, para hacer, en fin, de este mundo ejemplo y modelo de una sociedad sana y relativamente perfecta.

Hubo, no obstante, en medio del progreso que revelaba la manifestación, una nota falsa: la ausencia casi absoluta de mujeres que, como dijo muy bien el compañero Ríos, siendo tanto o más explotadas que nosotros y poseyendo las mismas facultades psíquicas debían colaborar, como nosotros lo hacemos, una bandera roja de protesta contra todos los vampiros que se nutren y engordan con el saqueo del pueblo. Y entendamos esta omisión a aquellos revolucionarios de calle, que muy aptos para hablar de anarquía entre sus compañeros, no son capaces de poner en manos de sus mujeres, en paquín, un folleto o un periódico donde puedan adquirir conciencia de sus derechos.

El día en que los obreros se den cuenta de esta gran verdad, no tendremos que esforzarnos en hacer los revolucionarios, para hacer nuestra propaganda, porque una generación de hombres educados libremente en los santos principios del amor y de la justicia, una generación sana e incapaz de adaptarse a un ambiente enfermo, tratará por natural, instinto, de crearse así misma un ambiente, sano también, y en el cual pueda desarrollar sin torpemente alguno, todas sus nobles cualidades.

Téilo.

Excusión benéfica

Alguna día, ya, a propósito del primer Congreso celebrado por la naciente Federación Obrera Argentina, que a los fines revolucionarios revolucionarios, de verdadero carácter socialista que los anarquistas quieren imprimir a las sociedades, gremios de esta país, conviene definir una vez más, en la lucha, el campo obrero de las masas políticas, que los caciques de microscópico partido socialista pretenden sembrar para servirse de las entidades obreras con fines puramente particulares.

Con esa gente no se puede hacer nada bueno; todo para ellos es instrumento, es cable o pedáneo.

Abriguen el deseo de acreditarse entre las masas como pastores indolentes de las masas trabajadoras.

Para lograr sus perversos fines se valen de todos los medios; pero al fin, como son inhábiles catequistas, muestran demasiado pronto la oreja de sus personas propicias y quedan deshechos antes de tiempo.

Es lo que les ha pasado con la Federación Obrera.

Los trabajadores inteligentes, desearos de defender sus verdaderos derechos se agrupan en sociedades de resistencia y de gremios; éstas a la vez se unen entre sí y forman el jazo federativo.

Constituida dicha Federación, solamente se propone luchar en el campo económico para arrancar concesiones a la clase explotadora.

Guando todos los aliados de la Federación por el buen fin del bienestar común, dicho se está entre sus fines no tienen cabida ninguna clase de políticos malditos.

Los jefes (en miniatura) del partido socialista, no son más que eso: unos políticos inhábiles de la peor ralea.

De allí la tirra, con que miraron desde el punto y hora, a la Federación Obrera, a la Federación, a ese organismo consciente que por nada se presta a los fines del parti-

do socialista que, en resumidas cuentas, no son sino los de encumbrar a unos cuantos en perpetuo de la sociedad.

Se explica finalmente la guerra emprendida por el jefe socialista de la Federación, y se explica también que no habiéndose sido posible tomarla traten ahora de dividir a.

Esta es la verdad.

Han arreado con cuatro entidades sin criterio ni voluntad propia, lanzando la amenaza de desbaratar la Federación.

Es lo que les quedaba por hacer.

Ahora conviene preguntarse en vista de la excusión, si queda aún en pie el *poter* del socialismo político, en el seno del segundo Congreso de la Federación: ¿esta excusión beneficiará o perjudicará un cambio la marcha de las sociedades obreras?

No estoy por que salgan ganando mucho todas las sociedades adheridas a la Federación con que de su seno se hayan salido los elementos políticos afiliados al partido socialista, porque dentro de ella no serían sino un constante obstáculo a su marcha y a su obra.

Gente como esa que todo lo propone a sus abisiones personales, es mejor que se queden en casa, ó en cualquier parte.

Las sociedades que con ellos se han marchado, al igual que la excusión, no sé cómo que ahora han perdido, no cabe dudarlo, volverá sobre sus pasos y comprenderá cuánto las perjudica apartarse de sus hermanos los obreros, para dejarse ciegos dominar por un puñado de ambiciosos que por encima de la emancipación obrera y por encima de toda idea humanitaria, ponen sus barrigas.

Opino que ahora queda el camino expedito a los verdaderos revolucionarios para hacer buena obra en el seno de la Federación.

Observador.

Luchas de hoy

«La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», dijo la internacional en su declaración de principios.

Esta expresión es verdadera hasta en su sentido más amplio. Si es cierto que los hombres llamados «providenciales» han pretendido siempre hacer la felicidad de los pueblos, no es menos cierto que todos los progresos humanos se han realizado gracias a la iniciativa de los *revolucionarios* de los ciudadanos, ya no tanto emancipados. Es, pues, a nosotros a quienes directamente nos incumben libetarios, a los que, continuamos oprimidos de cualquier modo que sea y nos hacemos oír, a los que, como los hombres que sufren sobre la superficie de la tierra. Pero para luchar es preciso saber. No es suficiente luchar furiosamente a la intalita como ciegos o teutones, murgiendo bajo la adversidad, con el cuerpo de arroyo, ha llegado la hora de prever, de calcular las peripetias de la lucha y preparar científicamente la victoria que nos traerá la paz social. La condición principal para alcanzar el triunfo es que se hayan de destruir todos los elementos hostiles y obstáculos que se opongan a nuestro paso y además no desconocer ninguno de los recursos de que poseemos. En primer lugar, ninguno de los aliados que la evolución histórica nos proporciona.

Queremos saber. No queremos admitir que la ciencia sea un privilegio y que los hombres colocados en lo alto de un monte como Moisés, sobre un trono como el estúpido Marco Aurelio, sobre el Olimpo ó un Parnaso de cartón, ó sencillamente sobre un sillón de la Academia nos dicten leyes, atribuyéndose un conocimiento superior al de las leyes mismas. Es cierto que entre los gentes que hacen de pontífices por las alturas, las hay que pueden traducir medianamente el chino, leer los cartularios de los papas, manejar los virreyes, sacar el aparato digestivo de la piel; pero entre los nuestros los hay que saben hacer

más y mejor, sin pretender por eso tener el derecho de mandarnos. De otra parte, la adaptación que los gentes por esos hombres no nos impide en modo alguno discutir con entera libertad las frases que se digan dirigidas desde las alturas de su imperio. No aceptamos ninguna verdad promulgada por gentes que hacen nuestra por el estudio y la discusión y sabemos desear todo error, aunque aparezca garantizado con mil honrosas firmas. ¡Cuántas veces el pueblo ignorante ha tenido que reconocer dolores a sus señores, a sus señores, a sus señores ó a la ciencia que la de enseñarlo a marchar hacia el matadero, entusiasmo y alegría, como los buyes de fiesta, coronados de guirnaldas y papel dorado!

Eliase Reclus.

Una infamia policial

En la cárcel de La Plata se hallan presos dos compañeros de Bahía Blanca, acusados de un supuesto complot urdido en esta ciudad para sublevar a un contrabista estivo.

Intil es decir que en realidad no hubo ni complot, ni sublevar, ni que se les participaran los aludidos compañeros. Lo que efectivamente sucedió es que un tal Molinelli, a Nello explotando las debilidades de la autoridad local, maquinó este *terrorismo* plan que debía dar por resultado la persecución y el procesamiento de los dos citados compañeros presos en La Plata, y una gratificación para el réplí Molinelli en pago de sus infamias.

Que el pretendido atentado fue una patraña de la policía para hundir a nuestros compañeros, del miserable Nello para explotar la ineptitud de las autoridades de Bahía Blanca, lo prueba el documento que le continuación publicamos, cuya veracidad se nos garantiza.

Helo aquí:

«El que suscribe, requerido por algunos compañeros del puerto de La Plata, por si conocía algunas circunstancias respecto del pretendido complot de Bahía Blanca para atacar contra la vida del contrabista estivo señor Ipiol, puede dar fe de los siguientes hechos, que concierne durante su detención en la Comisaría de Bahía Blanca, desde el día 10 de Marzo próximo pasado hasta el 25 de Abril.

Me consta que desde los primeros días de mi detención, fui visto el sujeto llamado Molinelli (a Nello) presentarse cinco veces por lo menos en la oficina de inspección, alguna vez acompañado del contrabista Ipiol, denunciando la existencia de un atentado para hacer salir por medio de explosión la casa de dicho contrabista, me consta también que en esas presentaciones precisó datos, nombres y apellidos de los presentes autores del complot, y cito el punto donde se manipulaba el pretendido explosivo. Vi llevar detenidos a varios obreros a la oficina de inspección, entre ellos a un individuo que dijo llamarse Guido Dinari, refiriendo que había sido detenido por haberse comprometido a hacer una necesidad corporal en un terreno baldío cerca de la casa de Ipiol. Me consta que dichos actos, estaba vigilada por agentes de policía desde siempre y que no había en ellas moradores, pues éstos que sería Ipiol y su familia hablaban en voz alta.

En los días siguientes vi, como en la oficina al sujeto Molinelli (a Nello) y quedó detenido en el cuarto del jefe de guardia, donde se le dejaba hablar con individuos de afuera; después trasladado al local de la inspección y se le dijo que estaba completamente libre para hablar y pasar con los empleados.

Después vino preso el obrero carpintero Carlos Navarías, quedando rigurosamente incomunicado por varios días. Durante estas detenciones y anteriormente al hallazgo de la bomba, ya se hallaba preso desde varios días el obrero estivo Pierante por contravención, el cual fue puesto en libertad años días después de los hechos apuntados. Luego fui arrestado por segunda vez, acusando de ser cómplice del pretendido complot, y junto con Navarías y Molinelli fui trasladado a la Plata. Poco después fui puesto en libertad Molinelli (a Nello), a Bahía Blanca con una carta de recomendación para el comisario. A raíz del juicio el cuento de la bomba no me consta que un delirio del que echó mano la policía y Nello para justificar

de algún modo los procederes brutales de la misma con los huelguistas del Puerto.

De todo esto resultaría que la policía, sabedora del supuesto complot, no practico el hecho ni lo impidió, por el contrario, alentó su consumación valiéndose del apodado Nello y eligiendo como víctimas a los obreros Navarías y Pierante, los cuales, como se desprende de los hechos que digo relatados, no pudieron tener participación alguna en su realización.

G. Gandelli.

De todo esto se deduce que los buenos compañeros nuestros, Guido y Navarías y Pierante se hallan en la cárcel de La Plata esperando la sentencia burguesa que bien pudiera arrojarlos a prisión a sufrir una pena horrosa por lo injusta sino se corre en su defensa.

Los compañeros que a La Plata y especialmente los de Bahía Blanca, directamente interesados, bien pueden iniciar los trabajos tendientes a liberar esas dos víctimas inocentes de las garras de la burguesía.

Nuestros lectores cuando está de nuestra parte, pues la libertad de dos seres bien vale la pena de que se dejen los asuntos de menor importancia por este de interés inmediato.

El Progreso de la Bona, en su número correspondiente al 4 de Mayo, haciendo la reseña del Congreso obrero, asegura haber visto a la cabeza de los delegados retirados los representantes de 15 Sociedades, no se debe al «retrato» de los diplomados delegados, sino que realmente se había reunido el Comité del Partido Socialista, a cuya agrupación pertenecían todos los delegados que se retiraron del Congreso.

Esto se llama hablar color, colega. Y solo un poco de color. El Progreso bien podría indicar donde y de qué labios se perdió este dato que nosotros creemos cierto, no lo cual prestaría un buen servicio a la causa de los trabajadores. Esperamos que El Progreso no tendrá inconveniente en satisfacer nuestra curiosidad que es también la de muchos trabajadores.

Todo se andará señores legalistas.

NOBLE INICIATIVA

Los compañeros de nuestro colega «El Obrero» han iniciado una suscripción voluntaria con el objeto de costear los gastos que ocasione la defensa de los compañeros J. Acha, R. Magendie, S. Menéndez, J. García, y Manuel, detenidos, como ya saben nuestros lectores, por haber declarado el boycot al Café París de Chilivoy, cuyo dueño fué uno de los factores principales de la derrota de la última huelga de panaderos. Los presos se hallan en la cárcel de Mercedes, acusados por el dueño de dicho café de asalto y robo a los frecuentadores del mismo, y si los trabajadores todos no acudimos en su ayuda, propiamente, a defenderlos, quedará demostrado la falsedad de la acusación, serán indudablemente condenados a sufrir inoportunamente penas injustas.

Es deber, pues, de todos los compañeros, cooperar con su óbolo entre que sean sentenciados.

Los amigos que quieran contribuir a tan laudable iniciativa, pueden remitir las donaciones a Francisco Berri, calle Río Bamba 173.

Progresando

No es de extrañar que los compañeros de Bahía Blanca, que han iniciado una suscripción voluntaria para costear los gastos que ocasione la defensa de los compañeros J. Acha, R. Magendie, S. Menéndez, J. García, y Manuel, detenidos, como ya saben nuestros lectores, por haber declarado el boycot al Café París de Chilivoy, cuyo dueño fué uno de los factores principales de la derrota de la última huelga de panaderos.

Los compañeros que quieren contribuir a tan laudable iniciativa, pueden remitir las donaciones a Francisco Berri, calle Río Bamba 173.

